

## Etapa 18. Alvarenga - Canelas

12 de octubre de 2025

A Carlos, un fijo en la alineación del último tramo de este camino, no pude traerle porque esta etapa 18 formaba parte de la Abuelada 25, quinta edición de un encuentro de mi familia y la primera en la que no está la abuela Manoli, que nos habría regalado más de un *¡qué bonito!* porque ella no dejaba escapar cualquier oportunidad de celebrar y compartir lo que le gustaba. Carlos también es de esos y no dudo en contarle que la línea de la latitud de la puerta de mi casa pasa por el punto exacto donde el Ponte 516 se cruza con el río Paiva.

Este año la Abuelada la celebramos en una casa entre viñedos de Pedras Alvas, cerca de Celorico de Basto. Este encuentro anual es una iniciativa brillante de la sobrinada y ha supuesto un regalo estupendo para mí que incluyeran una etapa de mi camino dentro de los tres días de actividades. Así que salimos los diecisiete hacia Alvarenga. Hora y media para hacer ochenta kilómetros. Portugal por ahí está lleno de casas, de subidas y bajadas y de carreteras estrechas. Una maravilla a la que hay que sumar que se atraviesa el Duero y su valle.

Dejamos un coche en Canelas, el final de la caminata, para poder volver después a por los otros coches que estacionamos en Alvarenga. Después de aparcar, hacernos la foto del kilómetro 0 y dirigirles yo unas sentidas palabras, atravesamos el pueblo y llegamos a la explanada donde está apoyada la estructura que soporta desde el lado norte los 516 metros de puente suspendido del Ponte 516 de Arouca. Teníamos entradas para las 11 de la mañana, 12 euros por persona.

Los prolegómenos antes de cruzar el puente son un poco pesados. Hay que esperar a que el grupo que lo atraviesa esté completo, 35 como máximo por turno, y luego escuchar la charla con las características del puente y las medidas de seguridad en portugués y en inglés. Entre esas medidas estaba la prohibición de pasar con mi palo de madera, el palo que me regaló el señor de Rollán al principio de la segunda etapa, el 5 de diciembre de 2018. Sigue sin ocurrírseme qué podría haber perpetrado con mi palo mientras atravesábamos el puente en fila de uno. El empleado me decía que los bastones de senderismo sí estaban permitidos porque se podían recoger. Como si el dueño de una de esas armas no pudiera volver a extenderla en la mitad del puente y tener así un palo como el mío. Pues lo peor no fue que tuviera que dejarlo apoyado en la cabina del encargado para poder recogerlo más tarde, sino que al hombre no se le ocurre otra cosa que decir que al otro lado del puente hay muchos palos. Pobre.

Conso, Joaqui, Mari, Javi, Manolo, Estrella, Tito, Marta, Raúl, Carlos, Elisa, Lucía, Manuel, Álvaro, Elena, Andrea y yo cruzamos el puente, el Paiva y la latitud 40,9634 N y acompañamos al río por los *passadiços* hasta la playa y el puente colgante de Vau. La mañana era muy agradable, soleada, y gustaba ir por las pasarelas de madera mientras tu familia caminaba a tu lado en animada charleta unos y otros. Llegamos hasta Vau, el resto de *passadiços* hasta Espiunca no se podía recorrer porque habían sido perjudicados por los fuegos de este verano, y empezamos a subir en dirección oeste hacia Canelas.

Habíamos dejado al Paiva en su camino hacia el Duero, más al norte, y tras despedir a Conso, Raúl y Lucía, que no tenían ganas de cuestras, subimos entre demasiado eucalipto hasta la parte alta de Canelas. Según bajamos, pudimos apreciar cómo sus fundadores, como tantos y tantos, se las habían arreglado para encajar un pueblo en una zona llena de montes. Atravesamos la calle más estrecha que he encontrado en este camino al mar y llegamos a mi coche. Monté a los conductores de los que habíamos dejado en Alvarenga y los llevé hasta ellos.

Elisa, mi hija, se había quedado conmigo. Aparcamos el coche lo más cerca posible de la explanada del *ponte*, todavía a un kilómetro, y le pedimos mi palo al funcionario. Nos lo devolvió entre sorprendido y divertido, renuncié a intentar obtener de él una razón más fuerte que lo de *son las reglas* y me volví contento con mi palo y con la compañía.